



HOJAS DE WARMI

REVISTA INFORMATIVA - N.º 1 - 1991

250 pts.

Dirección: Apartado 94.230 - 08080 Barcelona (España)

SUMARIO

FEMPRESS

Adriana Santa Cruz..... 1

Mito y Mordaza

Carmen Beatriz Ruiz..... 3

Como curarte con medicinas naturales

Rosa Dueñas..... 3

Varias 3

Salud y Mujer Mapuche

Fina Sanz..... 7

De la crisis terrorista al Eco-feminismo del 2.000

Giovanna Mérola..... 10

Cine-video 12

Publicaciones 12

WARMI* es una Organización No Gubernamental (ONG) que nació de las experiencias y conocimientos sobre América Latina de un grupo de mujeres, deseosas de concretar en una institución operativa esa experiencia, información y contactos con grupos de mujeres latinoamericanas. La

idea es trabajar en investigación y cooperación con las mujeres latinoamericanas entendiendo cooperación en un sentido amplio de manera que el término vaya redefiniéndose por las propias protagonistas.

Al igual que la diferencia entre los sexos ha sido utilizada para crear la desigualdad de género, las diferencias entre pueblos y culturas, históricamente, resultó también en desigualdad. En la segunda mitad de este siglo, la política internacional institucionalizó en el término cooperación,

la ayuda a los países que habían sido subordinados a través de la colonización. Cooperación se identificó desde entonces con políticas para seguir modelos de desarrollo de los países capitalistas dominantes, manteniéndose el paradigma de la dependencia y la subordinación. Desde finales de

los sesenta las mujeres fueron tomadas en cuenta en la políticas de desarrollo en tanto que reproductoras y elemento fundamental en el control de población. Desde entonces, se ha dado una lucha desde las mujeres para transformarse de objeto de desarrollo en creadoras de su identidad. Esta lucha no es ajena al feminismo latinoamericano. Desde el han llegado las críticas a las políticas desarrollistas y también el recuperar un significado más pleno del término cooperación.

HOJAS de WARMI (HW) quiere ser una boletina que actúe de puente para la comunicación y difusión de la realidad de las mujeres latinoamericanas. Esta dirigida a mujeres, asociaciones en general, ONG relacionadas con la solidaridad, el desarrollo y la cooperación con los países latinoamericanos, áreas institucionales sobre la mujer e instituciones relacionadas con América Latina. Esta información queremos que abarque una amplia gama temática de cara a cubrir una diversidad de demandas: artículos sobre problemáticas, pensamiento, acciones, políticas, etc, específicas sobre las mujeres latinoamericanas; informaciones sobre revistas y libros, ONG, cine y videografía, noticias puntuales y convocatorias.

*WARMI quiere decir mujeres en quechua.

FEMPRESS: OTRA INFORMACION PARA AMERICA LATINA *

por Adriana Santa Cruz **

FEMPRESS es conocida dentro del movimiento de mujeres como una red de comunicación e información feminista de América Latina que edita una revista mensual y puntual, que nutre y conecta a miles de personas empeñadas en cambiar la condición femenina. Fuera del movimiento es vista como una agencia de prensa cuyos artículos aparecen periódicamente en la prensa escrita y en decenas de emisoras latinoamericanas.

Pero, como toda empresa exitosa que se empuja ya en casi diez años de saludable existencia, FEMPRESS es una historia de pasión y tenacidad, de complicidades e ideales, de golpes de inspiración y trabajo de hormigas que encontraron ahí su cauce. En este caso particular, fue también un proyecto de vida y trabajo que nació en el exilio político de dos chilenas en México... El qué hacer para no morir de impotencia, de hambre o de dependencia conyugal se fundió con la comezón feminista y

con las ganas de mellar, siquiera con un rasguño, el monolítico poder de los medios de comunicación masivo y su espeluznante visión de lo que definen y proyectan como «el mundo de la mujer» (entre comillas).

Viviana Erazo y yo habíamos empezado por hacer un estudio de las revistas publicitarias femeninas latinoamericanas que, en 1980 como ahora, hacían bien poco por liberar las tripas de las mujeres o por darles los instrumentos que les permitieran cuestionar su condición y las trampas culturales que la hacen posible. El libro de la investigación se llamó «Compropolitan», un juego de palabras para hacer ver que el «modelo transnacional femenino» estaba de hecho ahí para que la mujer jugara su funcional papel de compradora en la gran polis del consumo.

El diagnóstico quedó bien hecho, porque, en eso, las

EDICIÓN: LOLA G. LUNA • COLABORACIÓN: LLUISA TORRAS • DISEÑO: MERCÉ FONTANET

REVISTAS

izquierdas son espléndidas. Lo más difícil vino después, cuando el sueño de una gran revista continental que tapizara los kioscos de América Latina con imágenes, problemas y soluciones de mujeres reales se vio inalcanzable. La publicidad sexista, de productos de moda y belleza, para colmo transnacionales, hacía una dupla imbatible con los sistemas de distribución, tan reñidos con nuestros anhelados contenidos. Estudios de costos indicaron que habríamos necesitado 5 millones de dólares para implementar ese proyecto prescindiendo de la publicidad. Acusamos el duro golpe, pero no nos dimos por vencidas.

La solución terminó llegando por la conjunción de dos factores. Primero, la idea de rastrear, por los confines de la región latinoamericana, a quienes ya estuvieran volcando sus energías en hacer comunicación alternativa desde y para las mujeres, y montar con ellas una red - eran entonces las únicas sensibles en el tema de las mujeres-. Y segundo, convencer a las agencias de cooperación al Desarrollo de los países nórdicos que el proyecto no era un voladero de luces y valía la pena. Porque los medios de comunicación tienen un poder brutal, suficiente para hacer de cuello de botella del cambio necesario, pero también para potenciarlo y enriquecerlo, y que, en consecuencia, esa área merecía, y merece, mayores recursos humanos y financieros.

Desde entonces, ha pasado mucho más que agua bajo los puentes: lo que en un principio fue un boletín mensual hecho a base de puros recortes aparecidos en varios medios latinoamericanos se fué haciendo más ambicioso. No tardamos en nombrar corresponsales permanentes en doce países de la región: PERU, ARGENTINA, BOLIVIA, CHILE, PARAGUAY, ECUADOR, BRASIL, COLOMBIA, VENEZUELA, COSTA RICA, REPUBLICA DOMINICANA Y NICARAGUA; al apoyo de NORUEGA y SUECIA se agregó el de CANADA y trasladamos la sede del proyecto a CHILE, donde vivimos los últimos años de Pinochet e iniciamos el tránsito a la democracia, ojalá con mayúscula. Casi sin saber cómo, nos fuimos haciendo revista, red de comunicación y agencia de prensa feminista, y las computadoras e impresoras laser nos dieron la posibilidad de operar como pequeña empresa editora.

Junto a las corresponsales, fuimos construyendo equipo y mística. El compromiso de estas amigas, todas militantes activas en el movimiento feminista, y su talento para escribir en un lenguaje periodístico, han sido elementos claves del impacto logrado por FEMPRESS. Con ellas fuimos buscando un lenguaje capaz de interpretar, de una forma u otra, a mujeres, tanto de organizaciones de base, académicas, activistas y dirigentes que, desde el Estado, intentan mejorar la condición de la mujer. Ni siquiera en nuestros mejores sueños habríamos podido imaginar que este proyecto llegaría, con su trabajo de hormiga, al lugar donde se encuentra hoy. Sólo el vertiginoso crecimiento del propio movimiento de mujeres en América Latina durante los últimos años lo explica de algún modo. Más de diez cartas diarias, provenientes de grupos y centros, nos llegan con información o solicitando nuestros materiales, y más de 200 publicaciones periódicas de la mujer en la región llegan a nuestros escritorios y se nutren de FEMPRESS. A estas alturas, las publicaciones y los eventos organizados por

este esfuerzo colectivo tienen resonancia en la prensa de América Latina, porque, en el camino, la cadena de la solidaridad feminista se extendió a muchas y muchos periodistas.

Abrimos una sección de nuevas publicaciones en la revista para dar abasto a decenas de libros y nuevas revistas que mensualmente recibimos, y otra sección con cartas para que los grupos, las activistas, las políticas y las investigadoras se comuniquen directamente.

Si el costo del correo no fuera nuestra pero limitante, la revista no tendría que hacer malabarismos para hacerse con un máximo de 100 gramos y 30 páginas, ni quedaría tanta valiosa información en el tintero. Esto nos ha forzado a una circulación muy restringida, y selecta, de personas que prácticamente trabajan o escriben sobre materias de la mujer en medios de comunicación. Actualmente FEMPRESS edita 4000 ejemplares mensuales.

Cabe mencionar que nunca hemos dejado de sacar al menos tres números especiales temáticos al año: El Aborto, La Mujer Indígena, Violencia en los Medios de Comunicación, Contraviolencia, Mujer y Democracia, Mujer Joven y Maternidad, son algunos de los muchos temas cubiertos, siempre en un lenguaje periodístico y siempre conscientes del amplio espectro de nuestros usuarios.

Pero quizá una de nuestras aventuras más ambiciosas fue llamar a un concurso de cuentos feministas a nivel latinoamericano. De los trescientos cuentos que nos llegaron desde los rincónes más recónditos, seleccionamos cuarenta y publicamos un libro. En general, los proyectos de y para la mujer están destinados a medir y a corregir las distintas formas en que las mujeres son discriminadas, pero rara vez indagan en los abismos y laberintos emocionales donde las mujeres padecen los peores estragos. De ahí la riqueza de la experiencia para nosotras y para el movimiento de mujeres.

Para terminar, quiero destacar uno de los mayores aciertos de FEMPRESS como agencia de prensa feminista latinoamericana. Desde hace tres años, los artículos FEMPRESS son enviados a periódicos, revistas y radios de América Latina para que sean difundidos masivamente. En el primer año, 200 artículos fueron publicados por la gran prensa. El año pasado fueron casi 500, y este año no serán menos de 800.

Es cierto, nunca conseguimos los 5 millones de dólares necesarios para sacar una revista que difundiera imágenes dignas y constructivas de las mujeres, pero, si a eso agregamos que cerca de 200 radioemisoras utilizan esos escritos, podemos decir que FEMPRESS nos habrá sacado canas verdes, pero no ha sido en vano.

* Comunicación presentada en la Mesa «Cooperación en la Creación» de la IV Feria Internacional del libro Feminista Barcelona 1990.

** Directora de Mujer/Fempress.

MITO Y MORDAZA**

Por: Carmen Beatriz Ruiz *

Declaración de intenciones

Esta ponencia ha sido escrita como parte de una búsqueda: la de las voces de mujeres en la historia y en la práctica de la creación literaria en Bolivia.

Bolivia es un país tramado entre múltiples contradicciones. La evidencia de estas contradicciones puede encontrarse tanto en la particularidad de sus instituciones intermediarias entre la sociedad civil y el Estado como en la creación literaria. En ambos casos, según Sanjinés (1985), las instituciones y la creación literaria tienen equivalencias cercanas a la vida cotidiana.

Pese a la intensidad de las contradicciones múltiples que atraviesa a Bolivia como país, la evidencia de las mismas a veces resulta difícil de desentrañar. No ocurre, en similar medida, lo mismo con todos los conflictos. Aquellos que tienen relación con las clases y sectores sociales, con las regiones, con las nacionalidades, aparecen más frecuentemente en la producción literaria. No sucede lo mismo con la contradicción de género.

En un país donde las relaciones más básicas y, aparentemente, más duraderas como son las de parentesco, se desarrollan en un ámbito de apariencia marcadamente patriarcal, el uso cotidiano de las relaciones familiares y sociales muestra la discriminación hacia la mujer como un hecho de sino fatalista.

Para la búsqueda que se plantea como pregunta central de esta ponencia, es decir la identificación de presencia y ausencia de las mujeres bolivianas en su literatura, asumimos dos elementos:

Por una parte que la creación literaria es una muestra casi completa de las evidencias de contradicción y construcción que son parte de la conformación de Bolivia en tanto proyecto inconcluso de nación.

Por otra parte, que, al mismo tiempo, la propia creación literaria influye sobre los espacios institucionales que posibilitan entradas para el debate ideológico. (Sanjinés, 1985).

A la enorme dificultad que supone no contar con un material adecuado de crítica y análisis literario - ambas tareas han sido postergadas en el país por la proliferación de antologías y recopilaciones de corte histórico - hay que añadir la existencia de una frontera inevitable entre lo que se quiere y lo que se puede hacer.

Por lo tanto, este análisis debe verse tal como ha sido planteada en su párrafo inicial, como una búsqueda que seguramente, resultará incompleta.

La prole de violencia

La conquista significó para Bolivia, como para todos los países de la región, un cataclismo. Asimilada a una catástrofe natural, la invasión y sus violencia produjeron no sólo los resultados que son visibles a lo largo de la historia en la conformación de país en el que ahora los bolivianos nos reconocemos, sino también, y de manera similarmente intensa, una vuelta hacia adentro, representada como una figura de máscara de piedra colocada encima de las culturas andinas. (Montes 1984).

En esa vuelta hacia adentro, una de las mayores pérdidas fue la de la propia voz. La creación tornose un hecho formal de la cultura impuesta por la fuerza y la voz original se vivió como un hecho inconfesable.

Semejante a la violencia de la mordaza formal a la voz nativa y cruzada en los mismos ámbitos y avatares, la voz de las mujeres nativas y mestizas se vive, incluso ahora, como un eco de las voces oficiales.

Una reciente antología intenta describir la producción literaria boliviana desde la recolección de los distintos géneros practicados en las culturas quechuas, aymara y guaraní. Diversos géneros, como el arawi (canto de amor); las narraciones místicas; las fábulas; el Wanka (lamento para difuntos); la Khachua (danza dramatizada) y el mito, transmitido de manera oral por generaciones. (Cáceres, 1990). Estos y muchos otros géneros, han llegado hasta nuestros días a través de la historia oral o por sucesivas narraciones escritas, a manera de recopilaciones y crónicas desde la colonia.

V
A
R
I
A
S

COMO CURARTE CON MEDICINAS NATURALES A BASES DE PLANTAS Y «VEGETALES»

Rosa Dueñas *

- Pelo de choco : Es para limpiar la orina estancada.
- Perejil : Es bueno para la presión arterial.
- Lechuga : Da Energía y tersura a la Piel.
- Zanahoria : Es bueno para la vista y la deshidratación cuando hay diarreas.
- Eucalipto y Alfafa : Es bueno para dilatar los bronquios.
- Ajos : Evita el Cáncer, cura los hongos (tiña), cura la tos.
- Hojas de Apio : Se prepara como té es bueno para el dolor de estómago.
- Quinus : Es un alimento completo, reemplaza a la leche y la carne.
- Ajenco : Dolor de barriga.
- Alcachofas : Ayuda a curarse los Nervios y Anemia.
- Melocotón : Es bueno para la Anemia y el mal aliento.
- Manzanilla : Para la inflamación.
- Oregano : Es para cólicos menstruales.
- Beterraga : Es para limpiar y aumentar la sangre.
- Valeriana : Hojas de valeriana es para tranquilizar los nervios.
- Yantén : Para la inflamación.
- Papaya : Sirve para curar el hígado.

* Rosa Dueñas es Presidenta de La Voz de la Mujer, Lima. Asociada a WARMÍ.

O.N.G.



SODEPAZ
C/ Pizarro, 5
28004 MADRID

SODEPAZ (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz), se define como una asociación dedicada a la cooperación y solidaridad con los países del llamado Tercer Mundo, con el fin último de contribuir a superar el actual injusto orden económico internacional, a través del estudio, asesoramiento, programación y gestión de programas integrales, que tiendan a mejorar las condiciones de vida de los pueblos, considerando el desarrollo científico-técnico como patrimonio de la humanidad.

(Queremos difundir los objetivos de otras Organizaciones No Gubernamentales • Enviadnos información)

Aunque es posible encontrar en la muestra de esos géneros numerosas alusiones a las mujeres, en tanto objeto de deseo, no es posible encontrar la presencia de creadoras, más allá del contenido que aparece en algunos cantos, de donde un grupo de mujeres entonan coplas o versos, a partir de sus roles.

Si la violencia parió el silencio de la voz nativa en el ámbito formal y reconocido por la cultural oficial, parió también la ausencia explícita de la voz femenina, relegándola a objeto de literatura y desconociendo su probable rol de producción y reproducción, también en la creación.

La conquista, sin embargo, no debe pensarse como la ruptura que la mitología andina contemporánea reconoce en su historia, sino también como parte de la fragua histórica que posibilitó lo que ahora somos o no somos. En ese marco debe verse el contenido de la creación literaria de la colonia y de la producción tradicional recopilada que muestra una imagen de mujer asociada a la figura de la Virgen María; y la misma asociada a las simbologías nativas de la tierra.

Todas las sangres

El mestizaje producido, primero por la violencia, luego por la necesidad y, finalmente, por el curso inevitable de la historia, ha sido el cauce subterráneo por donde ha transitado una de las corrientes más difundidas en el quehacer literario boliviano: el contumbrismo.

En las novelas, el cuento y la poesía contumbrista se ha recogido, de manera también mestiza, igual que en la sangre de los protagonistas, el imaginario construido y reconstruido de las relaciones sociales entre pueblos y entre clases.

El contumbrismo, como forma de expresión, ha dado en Bolivia algunos de los cuentos más generosos en simbología social.

En «La cruel Martina»; en «La miskisimi» (boca dulce), en «La Chaskañahui» (ojos grandes), la mujer aparece como objeto de deseo y como una fuerza ciega similar a las fuerzas de la naturaleza.

Las mestiza prototípica en el mundo andino, la chola, es el símbolo de una clase social, de una cultura y de una aventura histórica. La chola ha generado, en tanto figura, un imaginario que incluye la sensualidad, la economía y el sentido común. Todo ello, reflejado en la manera en que este tipo de mujer se relaciona en sus entornos más directos.

Agresiva, vital, de lengua rápida y sensualidad agreste, el estereotipo de la chola ha sido recogido en la creación literaria, fundamentalmente en la producida durante los primeros cincuenta años de este siglo, como un personaje que representa la audacia ladina del mestizo, pero también su furor profundo y su semejanza con las fuerzas naturales: incontrolable, desconfiado, imprevisible y siempre temible, aunque de apariencia sumisa.

Este estereotipo se ha atravesado en numerosas producciones, incluso en aquellas que no pueden ser identificadas con el contumbrismo, sino que han intentado un avance de análisis sociológico.

En cuanto a mujeres como autoras o productoras de literatura, dentro de la cultura oral, la producción femenina es reconocible en la copla, en las canciones picarescas y en los refranes.

Esta aparición de dichos atribuibles y reconocibles como producción de mujeres, se asimila fácilmente a la relación que mujeres básicamente aquellas relaciones que las mujeres de los sectores populares desarrolla con su entorno inmediato a partir del desempeño de sus roles tradicionales.

La cocina, la crianza, la administración de los recursos domésticos, el manejo de la economía rudimentario del comercio minorista, hacen que las mujeres de sectores populares (aunque no fueran de escasos ingresos) produzcan, desde el lenguaje, una respuesta ágil a los condicionamientos económicos y sociales.

Una recolección de refranes y decires populares realizada por Antonio Paredes Candia, nos muestra intencionalidades en las cuales podría reconocerse la semblanza de la resistencia cotidiana de las mujeres frente a la discriminación.

La resistencia femenina a la discriminación ha producido, también, la mezcla entre matriarcado formal y patriarcado de uso. Esta mezcla es reconocible en las relaciones de pareja y familiares contemporáneas, así como en las relaciones económicas que a propósito de la crisis, resultan en una tremenda explosión en el modelo del sector informal.

El Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, ha recogido testimonios orales grabados en conversaciones con mujeres del sector urbano popular que hablan de esta resistencia. Los testimonios muestran que las mujeres acumula poder a partir del desempeño de sus roles tradicionales y pueden llegar a manejar con habilidad los espacios de poder en el reconocimiento de su identidad. A los roles añaden una imagen estereotipada de víctima, que les permite ciertos espacios de autonomía.

Un espacio poco hospitalario

Recorriendo las páginas de una antología que llega hasta la década de los 60, se puede hacer esta simple ecuación: en tres tomos, de un promedio de 35 autores citados, aparecen dos autoras. En el total encontramos que en relación a 105 escritores, son mencionadas seis escritoras (Díaz Machicao, 1966).

En una bibliografía más reciente (Mesa, 1980), encontramos la siguiente proporción: 147 autores por siete autoras.

Es indudable que la literatura, por lo menos la formal, la de la cultura oficial, ha sido y es un espacio poco hospitalario para la presencia femenina (Sarlo, 1988).

Esta presencia femenina, que es casi ausencia, podría estar mostrando la relación básica sobre la cual se han estructurado los lazos, alianzas y rupturas entre los géneros: el hombre es cultura y la mujer es naturaleza (Sarlo, 1988).

Los valores adjudicados a los sexos, a partir de sus construcciones como identidad, aparecen evidentes no sólo en el contenido de la producción literaria, lo cual podría ser demostrado a través de análisis y aproximaciones al propio contenido con las categorías que señalen estereotipos y roles.

Estos valores aparecen también en el recuento de la producción o, más bien, del tipo de producción que pertenece a las autoras/escritoras.

Cercanas sobre todo a la poesía, en general y desde hace más de un siglo, las mujeres bolivianas, cuando escriben, lo hacen por amor, por Dios o por la maternidad. Pocas son las demostraciones de fuerza que buscan una contradicción con el destino social que les ha sido impuesto (Sarlo, 1988). Cuando esta situación se ha dado, como en el caso de Adela Zamudio - de quien se hablará líneas abajo - la sociedad ha reaccionado con virulencia.

Probablemente es esa virulencia y el natural temor al juicio social, lo que expresa el contenido de la producción literaria formal: elegía de los roles, tanto los considerados naturales (la reproducción) como



los sociales (la abnegación); el éxtasis religioso propuesto a partir del marianismo o el romance, donde la mujer se propone a sí misma como objeto de amor y como sujeto de entrega.

Las subversiones a las reglas establecidas dentro de la creación literaria se han dado, en un caso a principios de siglo y en otros casos, más recientes, en la segunda mitad del siglo.

Para comprender esta última parte, se hace necesario intentar un perfil básico de la conformación social boliviana a partir de 1952, desde la categoría de la participación de la mujer.

1952, como fecha clave en la construcción social boliviana, por ser el hito de la revolución nacional que nacionalizó las minas, declaró también una especie de mayoría de edad para los indios y para las mujeres, al decretar el voto universal y la educación básica obligatoria, así como la educación rural.

La participación política activa de las mujeres, que se había iniciado tenuemente en 1946, como resultado de largas luchas sostenidas por mujeres de los sectores económicamente pudientes en el Ateneo Femenino, y de los sectores obreros, en la Federación Obrera Local y en los sindicatos anarquistas, tomó impulso notorio en los llamados Comandos Femeninos del partido que hizo posible el cauce de la revolución, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Esta participación, años después, diluida entre los accesos públicos cerrados y la pérdida de identidad revolucionaria de la propia revolución, sin embargo, abrió tímidamente las puertas a un mayor número de mujeres escritoras.

El tiempo, sin embargo, confabulado en contra de un reconocimiento mayor al regional, no ha permitido, hasta ahora, que esas voces sobresalgan.

No ha sido así en el periodismo escrito, que ha resultado un espacio más permeable a la presencia de mujeres creadoras. Desde los años 20 de este siglo hasta la presente época, cada periódico, en cada ciudad del país, cuenta con un porcentaje interesante de mujeres periodistas.

La producción de estas mujeres va desde lo que corresponde casi estrictamente a la captación de los subjetivo, hasta la aceptación y práctica de las formas aceptadas como generales para el periodismo. Una recolección minuciosa de este quehacer tendría que ser tema de profundos y quizá numerosos trabajos.

La pregunta básica que fue planteada como parte de esta búsqueda de voces de mujeres en la historia y la práctica de la creación literaria en el país: ¿quiénes son, cuántas son y que es lo que dicen? aún sigue sin respuesta, aunque pueden recogerse algunos indicios:

Las mujeres bolivianas ingresan al quehacer literario con una relación directa entre su producción y los roles considerados como tradicionalmente femeninos.

Los contenidos de la producción femenina en la literatura boliviana, reflejan nitidamente la relación afectiva mujer/maternidad, mujer/religión, y no así contenidos de análisis de la realidad a partir de un distanciamiento de lo afectivo.

Aunque el espacio de la creación literaria en Bolivia aparece como más receptivo a la presencia femenina o al menos, como menos difícil de conquistar, el número de escritoras, no ha aumentado sustancialmente en los últimos años.

Estas constataciones, se reflejan con largueza en bibliografías, antología y en la escasa crítica que recoge y analiza la producción literaria nacional.

Ilustraciones.

Adela Zamudio: Una alondra que fue águila

Adela Zamudio, llamada «La alondra del Tunari», nació en Cochabamba/Bolivia, un 11 de Octubre de 1854. Murió en la misma ciudad, un 2 de Junio del año 1928. Sus 73 años de vida estuvieron marcados por el signo combinado de la rebeldía y la soledad: la pasión escondida.

La pequeña ciudad se despereza bajo el aire frutal. Y a la par del sol, se cuelean también a través de las persiana de madera, el aleteo de las campanas, llamando a la misa tempranera y el pregón familiar: A los buenos chambergoos! -Los mejores chabergos del Tunariiii!

Las beatas desandan el camino de todos los días. Sus siluetas oscuras, envueltas en los negros mantos, se cobijan friolentas al amparo de los aleros. Cruzan aquí y allá, con pasos pequeños y rápidos, saboreando de antemano la hostia que confirmará, una vez más, su inocencia.

Mientras que cerca a la plaza se abren las puertas de la iglesia, a la calle del mercado se arrima el rechinar de las carretas cargadas con los frutos frescos del campo cercano, camino ya a su destino final: las cocinas humeantes. Cochabamba despierta a un nuevo día del año 1928. Es el dos de junio y en una habitación en penumbras la muerte - como ladrón en la noche! se roba el viejo corazón desencantado de doña Adela Zamudio. Ella había escrito su propio epitafio:

«Vuelo a morar en ignorada estrella
Libre ya del suplicio de la vida
Allá os espero: hasta seguir mi huella
Lloradme ausente, pero no perdida»

Entre sus huellas hemos encontrado los ecos de su rebeldía. Más, para entenderla como una rebelde, se nos hace forzoso volver con los ojos hacia la sociedad en que vivió y escribió. La sociedad cochabambina, que crecía a caballo entre dos siglos es descrita así por la escritora:

«El carácter de esta gente, generalmente inclinada a la ironía, es en extremo agradable... pero no quisiera vivir aquí. Lo primero que salta a la vista, es la dependencia de ideas; todo el mundo se sujeta a las conveniencias dictadas por un fanatismo religioso de puro cálculo. Noto que aquí la religión es arma ofensiva y defensiva; quien ha logrado escudarse en ella, arrojando al mismo tiempo sobre su estigma de la herejía, ocupa en la palestra política y social, un puesto de preferencia, en el que se hace invencible.

Fue en esta sociedad en la que la Zamudio vivió y escribió, preocupándose de forma repetida por el papel que le tocaba ocupar a la mujer...

«Desde la compañera del hombre de la edad de piedra hasta la ciudadana de Esparta y la matrona romana, la mujer se educaba para el hombre, no para sí misma (...) El cristianismo le dió la posibilidad del criterio racional, pero su eterno enemigo: el orgullo ciego del hombre, no tardó en combatirla en el seno mismo de la Iglesia. (...) En los siglos caballerescos el hombre se inclinó galantemente ante las damas, pero siguió pensando mal de ellas, es incalculable el número de libros que posteriormente se escribieron en contra suya y son increíbles las inconsecuencias del código del honor de los dos sexos. Porque el hombre es fuerte se le perdonaban todas las cobardías. En la suma de responsabilidades recíprocas resultantes de sus relaciones íntimas, lo que en él era triunfo y motivo de vanagloria, era en ella oprobio y caída».



La Zamudio rechazaba esa práctica social en la que la hipocresía y el gusto por la oración iban de la mano. Una y otra vez volvió los ojos sobre la mujer de su tiempo y la Iglesia de su época, proyectando ácida crítica. A esa doble preocupación debemos sus narraciones más logradas: El velo de la Purísima, Intimas, Noche de fiesta y sus poemas más conocidos: Quo Vadis? y Nacer Hombre.

La palabra escrita por Adela Zamudio tuvo siempre la virtud de provocar reacciones apasionadas. Quizás porque, como la fuerza de un río caudaloso, sujeto a duras penas, la pasión teñía su obra.

Se la ha llamado liberal, contestaria, canticlerical, poetisa laureada y lograda narradora. Sus ecos son muchos. Entre ellos, conversando con viajes luchadoras de la época de la primera década del siglo XX, encontramos el recuerdo de su voz como precursora de un incipiente movimiento feminista.

«Una mujer superior
En elecciones no vota
Y vota el pillo peor.
(Permitidme que me asombre)
Con tal que aprenda a firmar
Puede votar un idiota,
Porque es hombre!.»

Nosotras preferimos pensarla como una rebelde. Una mujer que se rebeló contra el modelo que la sociedad de su época le ofrecía, desafiando con su pluma y con su actitud tres grandes poderes: la Iglesia, la soledad y la opinión pública. Esta rebeldía se refleja en la acidez del siguiente párrafo:

«Mi señora doña María de la Concepción. Todo el mundo la conoce, no hay para qué describirla. Es una de esas personas profundamente convencidas y seguras de su propia salvación, al paso que no dan un comino por la de las demás. Muy fácil es amar la virtud y practicarla cuando, sin lucha, sin crueles y terribles pruebas, la virtud se reduce a cerrar los ojos de las miserias del mundo y acogerse en el cómodo y plácido recinto de la oración...

O en este otro:

«Ellas (las mujeres) están convencidas de que la mujer entra al matrimonio como en un paraíso, en el que las solas obligaciones del varón son: buscar el pan y acariciarla, siendo las de la mujer, presidir las tareas domésticas y corresponder a esas caricias. Por algunos conocimientos prácticos que él posee, el hombre la juzga incapaz de ascender a la esfera intelectual donde él actúa. Pasado el primer ardor de los deseos, el marido busca las satisfacciones de su espíritu en los amigos del club... mientras la esposa, o se embrutece en el aislamiento, o se entrega al misticismo».

Así como su obra, su vida también estuvo salpicada de enfrentamientos, como el que se desarrolló en ocasión de su polémica con el padre Pierini (posteriormente Obispo).

En aquella ocasión, la Zamudio fustigó duramente, por medio de artículos publicados en la prensa, los medios a través de los cuales las damas de la Liga de Señoras Católicas Bolivianas pedían al gobierno la reimplantación de la enseñanza religiosa en los establecimientos fiscales, con carácter obligatorio: «Lo que evidentemente irrita a usted y le scandaliza es que, una cualquiera como yo, una mercenaria que gana el pan, tachada además de irreligiosidad, se haya atrevido a denunciar un error de matrones piadosas, ricas e influyentes. Si esa es la moral católica que usted tanto encomia, yo no la profeso, ni la enseñaré jamás a mis alumnas. Yo profeso la moral humana, la inmutable, la que aquilata la virtud donde se encuentre, humilde y desconocida, y condena el error sea quien fuere el potentado que ha caído en él».

Por qué buscamos huellas de esta mujer?. Quizá porque opuso al destino inevitable de la mujer de su tiempo - el matrimonio o el convento - la posibilidad de una mujer que se bastara a sí misma, incursionando en los terrenos entonces vedados de la educación, las letras y el trabajo remunerado y reconocido.

Pero, también y de manera enfática, porque a 62 años de su muerte, la situación de la mujer en Bolivia aún exige voces y actitudes de rebeldía.

Una rebeldía que, a través de su voz, supo manifestarse con dramatismo, con realismo y también con ironía, enfocando en su mira el eterno orgullo masculino y su privilegio altanero o condescendiente sobre la mujer:

«Cuando abrazado por la sed del alma
quiere el hombre, viajero del desierto,
laureles recoger, al umbral de las puertas de la gloria,
«Detente aquí» le dice a su mujer.
Y al volver a empezar la ardua carrera,
si siente que flaquea su valor,
«Ven, ven» le dice entonces,
«Tu eres mi compañera
en las horas de lucha y de dolor».

Otras voces, otras veces

Además de la producción literaria escrita, se están desarrollando actualmente algunos intentos de recoger y amplificar la voz de las mujeres.

A continuación se transcribe una reseña que muestra la manera en que se están produciendo esos intentos, a través del proyecto de radionovelas populares de mujeres, en el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

«Aprendamos creando», parecería ser la consigna que guió la producción de las radionovelas «Candelaria» y «Felicidad», preparadas por el Taller de Radionovela del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Si bien este organismo lleva ya más de dos años de programación radial para la mujer, con la revista «La Voz de las Kantutas», éstas son sus primeras experiencias en formato dramatizado.

Dos son las peculiaridades de «Candelaria» y «Felicidad»: la participación de todo el equipo del taller en la creación del argumento y, la ausencia de un guión escrito. En efecto, las novelas son amalgama de las vivencias y esperanzas de las mujeres de los barrios populares aledaños a la ciudad de la Paz.

Dramatizadas con realismo sorprendente y grandes dosis de humor, en ellas convergen las experiencias que constituyen el denominador común de las mujeres de modestos recursos: la casi obligatoria entrada al mundo laboral como empleada doméstica, que va acompañada por los desengaños amorosos, la maternidad y la responsabilidad prematura de ser jefe de hogar.

También están presentes en la trama las relaciones de solidaridad entre mujeres que han debido pasar por las mismas vicisitudes. Asimismo, frente a la adversidad surge la aspiración a la independencia económica cristalizada en el puesto de venta ambulante, en momentos en que el comercio a pequeña escala se revela como la opción preferida por las mujeres de bajos recursos. (Montes, María Rosa, 1990).

Candelaria narra la vida de una madre soltera. La protagonista es una joven inmigrante que debe vivir en la ciudad sus primeras



experiencias como empleada doméstica. Estas experiencias incluyen la relación servil con la patrona, las nuevas amistades y el romance, así como un duro aprendizaje de los códigos urbanos.

Felicidad narra la vida de una joven de la ciudad de El Alto que busca oportunidades para superarse como persona y mejorar sus condiciones de vida, que se enfrenta a los prejuicios de su familia y la sociedad con relación al rol de la mujer.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

SANJINES C. Javier (editor) TENDENCIAS ACTUALES EN LA LITERATURA BOLIVIANA

Instituto de cine y radio-televisión.

Minneapolis/Valencia, 1985

SARLO, Beatriz. UNA MODERNIDAD PERIFERICA: BUENOS AIRES 1920-1930

Ediciones Nueva Versión

Argentina, 1988

CACERES ROMERO, Adolfo. NUEVA HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA

I. Literaturas aborígenes

II. Literatura colonial

Editorial Los Amigos del Libro

Colección: Enciclopedia Boliviana

Bolivia, 1990

DIAZ MACHICAO, Porfirio. ANTOLOGIA PROSA Y VERSO DE BOLIVIA.

3 Tomos

Editorial Los Amigos del Libro

Colección: Enciclopedia Boliviana

Bolivia, 1966

MONTES RUIZ, Fernando. LA MASCARA DE PIEDRA. SIMBOLISMO Y PERSONALIDAD AYMARA EN LA HISTORIA.

Editorial Quipus.

La Paz-Bolivia 1984.

MONTES RUIZ, María Rosa. PRESENTACION DE RADIONOVELAS.

Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza

Bolivia, 1990.

CITAS DE LA PRODUCCION DE ADELA ZAMUDIO:

Epitafio

Peregrinando

Intimas

La misión de la mujer

Entrevistas a María Luisa Sánchez Bustamante v. de Urioste y Betsabé

Salmón v. de Beltrán

Nacer hombre

El velo de la Purísima

Intimas

Respuesta al padre Pierini, párroco de Tarata

Hombre

El Alto, Junio de 1990

* Coordinadora del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza y Asociada a WARMI.

** Ponencia Presentada en la IV Feria Internacional del Libro Feminista. Barcelona, 1990

SALUD Y MUJER MAPUCHE *

por Fina Sanz **

Aprovechando un viaje que realicé a Latinoamérica, interesada por la sabiduría de las culturas aborígenes y sus modos de comportamiento, y muy especialmente por el estudio de las prácticas chamánicas - que conocía escasamente a través de la literatura - me encontré de pronto camino de la Patagonia (Argentina).

Tras varias indagaciones infructuosas, me enteré de que un cierto pueblo existía una «machi» mapuche que colaboraba con el equipo terapéutico del Hospital Psiquiátrico de Patagones, en casos diagnosticados de psicosis que el propio equipo no podía, no sabía, resolver. Los comportamientos psicóticos son todavía un gran enigma para la ciencia occidental, quizás porque la forma de percibir la realidad, de manifestarse, es ajena a nuestros esquemas, de ahí la dificultad de comunicación, de la comprensión de los mensajes.

Muy interesada por el tema no sólo por lo concerniente al chamanismo sino por la relación con las psicosis, traté de iniciar un pequeño trabajo para tomar un primer contacto sobre cuáles eran los criterios de enfermedad-salud, la cosmovisión y valores mapuches, cómo se realizaba la terapéutica, cuál era el tipo de colaboración, etc.

De mis charlas con el director del Hospital, y con el equipo terapéutico; a partir de mi entrevista con la machi Dominga, mis propias observaciones del entorno y algunos materiales escritos, trato de hacer un breve resumen personal.

Algunas notas para comprender la cosmovisión del Chaman

Un chamán es un guía espiritual de un pueblo, una persona de conocimiento, un brujo, un hechicero -dirían algunos- que generalmente también utiliza sus conocimientos para la curación.

Para Dominga el conocimiento, el aprender, era igual que crecer, « hay que mirarse para adentro, pensar mucho, escuchar y entender los sueños que son el mensaje de Dios y de los muertos » (1).

Para ser reconocida chamán o machi la persona debe ser considerada como tal por su pueblo y debe tener como algunas de las características especiales: una fuerte **voluntad**, un **carácter** también fuerte y mucho **valor**. El valor es imprescindible, entre otras



cosas para poder soportar las duras **pruebas de la iniciación** que tienen que realizar. La persona se considera llamada por el Ser Supremo en momentos de crisis -que nosotros podríamos considerar psíquicas- o mediante una revelación a través de los sueños.

Dominga sintió que iba a ser machi cuando tenía 10 años. Durante una grave enfermedad con fiebres, vómitos y pesadillas y tras pasar 2 días inconsciente fué a verla una machi que tranquilizó a su padre indicándole que ella sería machi como su abuela. Cuando se recuperó se inició acompañando a su abuela, aprendiendo de sus conocimientos y practicando ellas sola.

El mundo del chamán comprende otro tipo de **categorías y esquemas diferentes** a los nuestros, diferentes a esquemas racionales. Pueden percibir energías o fuerzas del entorno que la mayoría de gente excluye de su percepción ordinaria.

Ocasionalmente utiliza **drogas alucinógenas** para entrar en estados de «realidad no ordinaria» y a través de las cuales pueden «ver» formas de energía que emanan de las personas y los seres vivos.

También mediante drogas, ungüentos alucinógenos o disciplinas mentales es capaz de abandonar su cuerpo y emprender lo que se llama **viaje chamánico o viaje astral** (2). El viaje astral está dentro de la **tradición del éxtasis** que existe en diversas culturas, y que implica que, en una situación de trance se exploran otras dimensiones de la conciencia. En este viaje puede haber un «encuentro con las deidades y espíritus que encarna la herencia mística del propio practicante» (3).

Sin embargo, lo que es importante destacar es que SIEMPRE mientras realiza un viaje, mientras «ve» **ejerce** su voluntad.

«Es precisamente su habilidad para mantenerse tranquilo, aún en sus enfrentamientos mitológicos, lo que le distingue de los esquizofrénicos» (4).

Dominga y el Hospital Psiquiátrico

Dominga se define así misma y es considerada por su pueblo como una machi. Me pareció una mujer de mediana edad, morena, con una melena no demasiado larga, negra y lacia, con unos profundos ojos negros, aspecto altivo y orgulloso, desafiante y desconfiada con los blancos (huincas), con grandes dotes de mando, de jefa, gran inteligencia intuitiva y gran capacidad para percibir ciertas realidades.

El día anterior a nuestro encuentro permanecí esperándola durante horas en su chabola del barrio mapuche. Una chabola en la que increíblemente vivían 60 personas entre adultos y niños alguno de los cuales había sido incluso recogido. Rodeada de niños, sorprendentemente ninguno lloraba, ninguno se peleaba, ni chillaba... jugaban solos o con otros o se acercaban a mí y hablábamos de pacientes de Dominga y de parte del clan, estuve investigando acerca de cómo obtenían sus ingresos o más bien cómo subsistían; de sus condiciones de vida, su proceso de «integración» en la cultura blanca a través de la escuela en la que no se tienen en cuenta sus valores, el vocabulario de su vida cotidiana, que carecen de lenguaje escrito, etc. y por tanto, sin tener en cuenta la entidad de otra cultura, siendo considerados por los blancos casi como deficientes.

Cuando al día siguiente hablé con Dominga, me recibió con cierta desconfianza. Dominga, conocedora de la realidad social y la patología actual de su pueblo, ha deseado ser una intermediaria entre éste y la cultura «huinca». Por eso quizás, frente al blanco que desconoce pero que se interesa por sus conocimientos, como era mi caso, Dominga se mostró al principio recelosa y algo desconfiada. Me presente frente a ella con actitud receptiva expresándole el interés que tenía porque, de forma diferente las dos nos dedicábamos al comportamiento humano, a la Salud. A medida que avanzaba me daba cuenta de que el desconocimiento sobre los mapuches me

hacía presentarme con esquemas típicamente occidentales. Así que opté por hablar lo menos posible y escuchar, lo que evidentemente sin haber leído a Castaneda, posiblemente no hubiera podido entender.

Hablamos de la Salud, de la enfermedad, de las relaciones madres-hijos-hijas, introduje muy a pesar suyo el tema de la sexualidad; hablamos de cómo diagnosticaba, de cómo se protegía de la enfermedad de los otros, de cómo Dios le hablaba, le guiaba, de cómo le ayudaba a encontrar el mal, de lo que significan los sueños, de los «yuyos» (plantas medicinales), de cómo utilizaba pieles o mantas para «escuchar», de los antepasados, de cómo la inició la abuela, de cómo no existía la melancolía (la locura) en su pueblo, de cómo los mapuches se «limpian», etc.

Dominga hablaba mucho entremezclando todos los temas de una manera poco estructurada, para nosotros, pero expresaba claramente toda una cosmovisión.

El contacto con el Hospital Psiquiátrico se había iniciado hace algunos años, muy pocos, a través de un caso de psicosis que había hospitalizado. El paciente se quejaba de que un machi malo le había «hecho un daño». Durante tres meses se encontraba en total mutismo, casi sin comer, sin poder dormir, perdió entre 15-20 kilos. Yacía postrado en la cama y no respondía a estímulos. Se negaba a tomar ninguna medicación. Se buscó entonces a Dominga a la que se pidió ayuda para la solución terapéutica del caso. Ella pidió verlos en su casa (5) y a solas. Al cabo de una hora el paciente salió y con actitud más cercana empezó a hablar: «Dominga dijo que voy a estar bien», «tengo que hacerle caso a usted...tomar los remedios...tengo que comer» (6).-dijo al equipo del psiquiátrico.

A partir de ese momento, Dominga es integrada en las reuniones del equipo del Centro, colabora en la terapia de pacientes y lleva seguimientos.

Algunos de los pacientes que llegan al Hospital son enviados por Dominga que los ha visto con anterioridad. Unos casos son resueltos exclusivamente por ella; otros los envía para completar el tratamiento (vg. el alcoholismo).

Las terapias son entendidas como complementarias: Dominga siente que puede hacer poco por el problema del alcoholismo de su pueblo, y los médicos blancos frente a un episodio catatónico. De ahí, su colaboración mutua.

Dominga se siente impotente frente al alcoholismo como enfermedad transmitida por el blanco. Posiblemente este problema no existió en la antigüedad entre los mapuches, dado que, si bien tenían un sentido positivo y comunitario del beber, sólo se consumía en determinadas ceremonias religiosas como el gnillatun o camaruco o fiestas sociales como las bodas o los intercambios de animales. No existía cultivo para el alcohol, sino que éste provenía de lo que daba la tierra. Se conseguía por la fermentación de algunas raíces y hierbas o bien a base de maíz, trigo y cebada. Se bebía durante toda la fiesta hasta quedarse dormidos, lo cual producía sueños (los sueños están relacionados con la mística, con los dioses, con los muertos). Al día siguiente podían volver al trabajo y no bebían hasta la próxima fiesta. No creaba dependencia como la fermentación de uva.

Los mapuches en la actualidad ya no preparan sus vinos, ya no beben en relación a sus cultos (en estos momentos sus ritos y sus valores están ya muy mezclados con el evangelismo y el catolicismo), están alienados de su propia cultura, no pueden beber para rogar por sus cosechas ni sus tierras porque ya no las poseen (7).

Dominga ayuda a hacer un trabajo de prevención de la población en el tema del alcoholismo y además de utilizar su autoridad moral y su directividad sobre el alcohólico los envía al Hospital



después de que les da 2 vasos de vino que les produce vómitos y diarreas durante 24 horas (8). Posteriormente, el equipo los trata durante 15 a 30 días y pasan a hacer sesiones del grupo de alcohólicos.

EL origen de la enfermedad y locura

Se concibe la enfermedad como una realidad extraña al organismo y opuesta a la salud. La enfermedad surgiría según sus creencias por tres grandes bloques de causas: a) por la penetración mágica de un elemento maligno en el cuerpo de la víctima. b) por la pérdida o evasión del alma. Por el debilitamiento del espíritu. c) por la posesión por el diablo o los malos espíritus.

Con esta clasificación que hace Graciela Fabi (9) y que tiene que ver con diferentes enfermedades que comenté con Dominga, podemos ver que posiblemente la última sea la más grave, quizás es la que podríamos considerar más claramente la locura.

Dominga habla frecuentemente de la melancolía (quizás para describir estados que nosotros llamaríamos psicóticos) y dice que esa enfermedad no existía en su pueblo. «Cuando alguien entraba en melancolía -me decía- se encerraba durante 3 días seguidos en una tienda y quemaba allí unas plantas que producían un olor muy fuerte, y al cabo de los 3 días ya había desaparecido la melancolía».

En la cosmovisión de los mapuches, como en otras culturas, existe el dualismo bueno-malo. De ahí que el machi malo o «kalku», gracias a sus poderes, es el mediador para hacer algún daño y producir una enfermedad. Será la machi -normalmente las machis son mujeres- la que con su poder igual o mayor ayudará a devolver la salud a quien se ha enfermado.

Al margen de esta clasificación que comprendería lo que podríamos llamar «grandes daños» abarcando enfermedades físicas, la locura y la muerte, Dominga me habló también de cómo resolver otros casos que yo llamaría «problemas menores» y que previsiblemente deben ser fácilmente resueltos en la comunidad. Un ejemplo de ello: qué hacer cuando el dolor de una mujer proviene de haberse fijado en un hombre que no le corresponde.

Diagnóstico y tratamiento

El tratamiento chamático se basa en:

a) Los recursos de la **medicina natural**: hierbas, hongos... que conocen perfectamente por tradición. Antes el pueblo mapuche recogía en primavera flores y hojas para preparar, junto con grasas de animales, las medicinas para todo el año. b) Los recursos de la **medicina mágica**: a través de ritos, oraciones..., del poder que emana el chamán, la fe que se tiene en él, etc.

Dominga puede, según aseguraba ella, detectar la enfermedad de la persona a veces tan solo viéndola desde la puerta de su habitación o mirándola a los ojos: «Cuando llego a la casa de una persona lo primero que hago es lavarme las manos con agua. Después me quedo un rato conversando con el enfermo y su familia. Acepto todo lo que me dan para comer y tomar. Observo la reacción del paciente /.../ A los 15 minutos de estar con él ya sé cómo va a evolucionar /.../ me doy cuenta por cómo late mi corazón...»(10) - «... la abuela me decía siempre: cuando usted esté allí dentro (en la casa del enfermo) tiene que estar bien atenta a lo que va a sentir en el cuerpo, en los dedos del pie, en los caracuses, en la cabeza, en los ojos en los brazos, en sus latidos»(11).

Inicia el diagnóstico a través de una **entrevista** donde pregunta sobre diversos aspectos de la vida general del paciente. Posiblemente de esta manera va a tratar de detectar si alguien le ha podido hacer algún «daño». Pide una absoluta sinceridad y hay un compromiso

por su parte de secreto profesional. Posteriormente **explora también su cuerpo** que toca con determinados objetos o «payé» que le dió su abuela. Por la noche, Dominga duerme con esos objetos, separada del marido. Al día siguiente ha averiguado dónde se encuentra el mal, posiblemente a través de los sueños. Uno de los elementos esenciales para el diagnóstico y el tratamiento son los **sueños**. Los sueños se interpretan como mensajes de Dios que viene a hablar y también de los muertos de sus antepasados que vienen a visitar a los vivos.

Dios, sin embargo, no habla tan sólo a través de los sueños, sino también cuando se está a la «escucha». Dominga me enseñó algunos de los objetos que utilizaba como mediadores para el contacto con Dios. Según pude apreciar, estos elementos mantas de lana o pieles, eran naturales y provenían de algún animal con el que se establece cierta analogía «la piel del león da la misma fuerza que él». Colocaba la pieza sobre el suelo, se acostaba de lado en determinada posición y escuchaba. A mi entender, se establecía una forma de meditación. Los objetos tenían cierto carácter mágico-simbólico y eran personales.

Dominga no sólo está disponible para escuchar a Dios y a sus antepasados, sino también para la persona enferma; a la que, hasta tal punto «siente» que **adquiere de ella su enfermedad**, para que de esta forma, desaparezca del enfermo. La enfermedad no le daña. Está protegida. Sabe qué hacer con ella:

«El que está enfermo tiene un sufrimiento que, sólo podemos curarlo si «sentimos» ese sufrimiento, que podemos pasarlo a nosotros y después devolverlo a la tierra» (12)

«Yo a la enfermedad la deshago, me lavo las manos al sereno temprano, me saco la ropa con la que dormí para no contagiarme, rezo y hablo con Dios para pedirles que me saque esas cosas malas. Todo lo que saco del enfermo lo pongo en una palangana grande y cuando se llena la tiro al río» (13)

Los recursos simbólicos pueden ser variados. En mi entrevista con Dominga le pregunté cómo hacía para no quedar agotada después de una larga jornada de trabajo; a lo que me contestó explicándome cómo se inmunizaba protegiéndose como por algo alrededor del cuerpo que impedía que la mala energía de los demás le llegas. Todo lo que le decían lo guardaba en un saquito junto a su corazón. Cuando acababa la jornada se cambiaba de ropa, se lavaba y soltaba al aire todo lo que había en el saquito porque «eso malo ya no sirve a nadie» y lo devolvía a la tierra.

La tierra... ese elemento que forma parte de su cultura, de su sentir, y formó hacer tiempo parte de la nuestra.

Me pregunté hasta qué punto no éramos nosotros responsables de muchas patologías. Cómo en la actualidad hemos deshumanizado al ser humano y hemos perdido el sentido de unidad en nosotros mismos y de integración en la Naturaleza. Cómo sin sabernos escuchar, sin conocer nuestro propio cuerpo, estando alineados en él íbamos a poder entender los cuerpos y las palabras de los otros, cómo podríamos empatizar con él.

Me pregunté hasta qué punto nosotros, supuestos agentes de Salud, con nuestras actitudes dogmáticas, creyéndonos los únicos poseedores de la verdad, creyéndonos que nuestras técnicas o nuestras formas de interpretar los comportamientos son la única fuente de conocimiento, no presentábamos una imagen bastante ridícula de quien creyéndose sabio no es más que un ignorante.

Pensé que la realidad cabe interpretarla de muchas maneras y que más allá del pensamiento racional existen otras formas de conocimiento, de sabiduría que desconocemos y que podríamos aprender en la medida en que sin perder nada de nosotros mismos pudiésemos enriquecernos.



Quisiera, finalmente, poner un ejemplo que me contó el Director del Hospital. Ejemplifica el desconocimiento de lo que podríamos llamar medicina y la actitud de los blancos («huincas») frente a los valores de culturas que desconocen.

Una mujer mapuche tenía 3 hijos. Cuando se quedó embarazada del 4º, los vecinos la animaron a que fuese a parir a un hospital blanco. Estando ya en la habitación con fuertes contracciones (tendríamos que pensar en cómo puede sentirse una mujer trasladada de una chabola o choza a la habitación de una clínica) la enfermera vió con sorpresa que había desaparecido de la habitación. Cundió la alarma. Todos empezaron a buscarla. La encontraron en el cuarto de baño a oscuras y en cuclillas intentando parir a su hijo. Rápidamente la trasladaron al paritorio. Llena de luces, con las piernas en alto, el cuerpo al descubierto, la mujer dejó de manifestar ningún tipo de emoción (entró en una crisis) mirando fijamente un punto en el techo, sin manifestar ningún signo de dolor ni hacer ningún esfuerzo por parir a su hijo. Los médicos le «robaron» a su hijo. Sólo una hora después del nacimiento pudo mirarlo y tomar contacto con él. Nadie se había preocupado por averiguar cómo viven las mujeres mapuches la relación con su cuerpo, con sus hijos, sus costumbres sexuales. Esta mujer se vió posiblemente inmersa en un mundo que le era ajeno e invadida en su espacio sin entender qué es lo que ocurría, y prefirió la crisis...

* Extracto de la comunicación «Antropología y concepto de salud: la población paucha y el hospital psiquiátrico en el área de la

Patagonia «presentada al XIV Congreso de la Sociedad española de Sicitoterapia y Técnicas de Grupo, Bilbao 1986

** Sicitoterapeuta, sexóloga y pedagoga de Valencia. Asociada a WARMI.

- (1) De los escritos de Arturo F. Philipp, Director del Hospital Psiquiátrico de Patagones.
- (2) N. Drury: **Kabbala, Tarot, Mescalito, Castaneda y la Magia Moderna**, Ed. Altalena, Madrir, 1.979, p. 25
- (3) N. Drury: op.cit.p.26
- (4) N. Drury: op.cit.p.32
- (5) Sólo cura en su casa, a la que considera como un lugar sagrado donde los malos espíritus no pueden entrar, un lugar de paz.
- (6) A.F.Philipp, op.cit.
- (7) A.F.Philipp, op.cit.
- (8) A.F.Philipp, op.cit.
- (9) Graciela Fabi «Area etnografica de Patagones. Acerca de locos, sanos y curanderos». Programa de Investigaciones sobre epidemiologia Psiquiátrica. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires (Argentina 1.984)
- (10) y (11) Citas de Dominga recopiladas por Graciela Fabi. Op.cit.
- (12) Cita sobre Dominga de A.F.Philipp. Op. cit.
- (13) Cita sobre Dominga de Graciela Fabi. Op. cit.

DE LA CRISIS-TERRORISTA AL ECO-FEMINISMO DEL 2000**

Giovanna Mérola R. *

Las mujeres damos la vida debido fundamentalmente a nuestra función biológica de reproducir a la especie, por tanto cuidamos de ella en todos los aspectos de la misma. Ahora bien, como la base de la vida es ecológica, tenemos que entender que la Ecología, esa Ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos y el medio físico que los rodea, también es mucho más que una protección técnica del ambiente.

En los últimos años, tanto a nivel internacional, como nacional, los problemas de orden ambiental, que son consecuencia de un orden económico mundial que ha transgredido los parámetros de la armonía y el equilibrio Hombre-Naturaleza, están poniendo en peligro el futuro de las comunidades humanas. Es por esta razón que se han provocado una serie de respuestas del componente social que buscan dar soluciones a los mismos.

Entre estas modalidades de la organización social de estos años se encuentra la participación masiva de las mujeres, ya sea a través de nuevas organizaciones o dentro de las estructuras ya establecidas, pero esta vez con nuevas exigencias frente a la sociedad.

En primer lugar el sistema económico actual ha determinado roles sexuales y una división sexual del trabajo que comienza a generar agudos problemas de subsistencia, principalmente a las mujeres madres-trabajadoras que tienen que hacerle frente como jefes de hogares a una crítica situación económica, al cumplir dobles y triples jornadas de trabajo que van en detrimento de su salud y por ende de la familia.

Por otra parte, tenemos que señalar que la calidad de la vida es para las mujeres una de sus principales preocupaciones, debido precisamen-

te a lo que anunciamos en un principio: somos iniciadoras y protectoras de la vida. Esta poderosa razón hace que las mujeres estén más sensibilizadas frente a todo lo que pueda amenazar o perjudicar la calidad de la vida tanto a nivel individual como familiar. Todo lo que tiene que ver con el estado de salud y su relación con el ambiente es preocupación esencial de las mujeres, las que son afectadas tanto racional como emocionalmente cuando se presentan peligros y amenazas que perturban esta condición de bienestar, ya que entendemos que la salud no es estrictamente un problema médico, sino también ambiental, cultural, biológico, social y económico, es decir, que implica el bienestar físico, emocional y mental del individuo. De allí que el tipo de trabajo, la alimentación, educación y la vivienda, especialmente son aspectos básicos que aseguran la salud.

Una sociedad que crea o fomente peligros y amenazas a la salud, provoca un efecto de miedo o angustia, que se incrementa debido al sentido de impotencia individual y/o grupal frente a lo que sería «una sociedad de riesgos» ecológicos. Actualmente nos encontramos viviendo una etapa de «democratización del miedo», en el sentido de que vivimos constantemente pendientes de accidentes de todo tipo, contaminación de recursos como agua, suelo y aire, inseguridad personal, amenaza de desempleo, escasez de alimentos, exagerado precio de los mismos, muchas veces de infima calidad, déficit de vivienda y pésimos servicios hospitalarios, entre otros.

Tenemos entonces que, para aliviar ese miedo, tanto hombres como mujeres se dirigen a los llamados subsistemas más importantes del Estado que son pertinentes, tales como: aparato jurídico, político, económico y científico. De esta manera, la respuesta de estos subsistemas genera a su vez leyes o reformas de las mismas, decretos presidenciales, programas de acción, coaliciones o acciones partidistas, congelación



de precios, freno a la inflación y soluciones tecnológicas cuando sean necesarias.

En tal sentido, la reacción de estos subsistemas frente a la sociedad y en especial frente a las mujeres preocupadas por la supervivencia de hijos y de la familia, no será nunca adecuada si no logran traducir, formular y llevar a cabo las soluciones propuestas por ellos mismos o por los grupos organizados que lo exigen.

En lo que respecta a las mujeres y las exigencias hechas hasta ahora frente a estos subsistemas en Venezuela, tenemos que en lo jurídico se logró aprobar la Reforma al Código Civil (1982), lo que representó un gran avance en las relaciones familiares, adecuándose la legislación a una realidad que la desbordaba. En la actualidad la lucha es por el cumplimiento de la nueva Ley del Trabajo, recientemente aprobada por el Ejecutivo y que contempla algunas mejoras en las condiciones de vida de las madres-trabajadoras. Se sigue luchando por la Reforma al Código Penal, en especial por los aspectos de violación, violencia doméstica y aborto.

En cuanto al aspecto político: la participación cada vez mayor de la mujer no solamente dentro de las estructuras partidistas, que es lo que comúnmente se asocia con política, sino también en el moderno Movimiento Vecinal en nuestras ciudades, a través de las Asociaciones de Vecinos, Juntas Pro-Mejoras de los Barrios, etc... Así como en organizaciones de acción popular (tenemos el ejemplo de CESAP y los Círculos Femeninos Populares), que nos demuestran que también de esta manera se han logrado frenar abusos y atropellos que inciden en la calidad de la vida, y en estas acciones las mujeres han tenido una gran responsabilidad.

La creación de un Ministerio de la Familia igualmente obedece a ese auge de las exigencias de las mujeres por ser tomadas en cuenta sus propias necesidades, las que una vez satisfechas redundarán indudablemente en el mejoramiento de la vida familiar y de la población en general. La posibilidad de la creación del Consejo Nacional de la Mujer es también parte de estas iniciativas.

Por otra parte, las mujeres hemos también propuesto soluciones para humanizar la ciudad de Caracas o para alternativas de programas de salud u otros proyectos, pero ni en las instituciones académicas donde se han generado estas proposiciones, ni en los organismos públicos nos toman en cuenta, es solamente a través del plagio de nuestras proposiciones que se toman en cuenta nuestras ideas, es decir, cuando son presentadas las mismas por personas no feministas.

En lo referente a la economía, la inflación y los problemas generados por la crítica situación que atraviesa el país han repercutido de manera más aguda sobre el precio de los alimentos, entre otras cosas. Por tanto, las mujeres como principales responsables del presupuesto familiar tienen que hacer frente a esto y al frecuente «desabastecimiento», buscando mil soluciones a través del ingenio y la creatividad: trabajos artesanales, alimentos caseros para vender, el trabajo informal en sus innumerables variantes, inventar recetas, recorrer mercados en busca de mejores precios, arrastrar las compras, etc.

En cuanto a la prestación de servicios hospitalarios, generalmente son las mujeres las que deben cubrir las faltas de estos, desde acompañar a los familiares pacientes, hasta ocuparse de elementos como sábanas, medicinas, limpieza, medicamentos. En lo que respecta a sus propias necesidades de salud, en el sentido médico, tenemos que los programas de planificación familiar no llegan todavía a cubrir la demanda de toda la población, los métodos anticonceptivos siguen siendo falibles o costosos, las mujeres siguen muriéndose por la práctica del aborto clandestino, dar a luz en las maternidades públicas sigue siendo deprimente y en las clínicas privadas constituye casi un atraco el costo de una cesárea o de un parto normal, etc.

Las mujeres siempre han estado pendientes de la salud de todos. Cuando a finales del año 1986 se anunció la importación de leche en polvo proveniente de países contaminados con la nube radioactiva de

Chernobyl, fueron las mujeres las primeras que denunciaron el caso exigiéndole a las autoridades competentes garantías sobre el producto. No nos hicieron caso y los políticos y funcionarios hombres prefirieron que la población infantil consumiera leche de dudosa calidad, antes que dejar caer los «turbios» negocios que se hicieron en esa oportunidad.

Frente a esta situación tenemos que cuando las respuestas de los subsistemas que hemos citado ya no son suficientemente satisfactorias para solucionar los problemas gestados por esta crisis que llamamos CRISIS-TERRORISTA, entonces ese miedo del que hablabamos antes, va en aumento y dará paso a patrones de comportamiento social y político que ya se han previsto y que han sido anunciados por eminentes estudiosos de este tipo de fenómenos en el país, y que ya tuvimos una muestra en el pasado 27 de febrero de 1989.

De manera que las posibles (mega)tendencias para el año 2000, a raíz del aumento del miedo frente a las amenazas ecológicas o lo que hemos llamado CRISIS-TERRORISTA y a la relativa impotencia de hombres y mujeres para hacerle frente podrían ser:

1) Reforzamiento de una «**sociedad de riesgos**», caracterizada por el miedo al futuro.

2) Aparición de una **nueva «moralidad»** cuya máxima ley es vencer la angustia: todo lo que crea miedo es malo y todo lo que elimina el miedo es bueno.

3) Incremento de la dinámica y la auto-ayuda de los ciudadanos como último refugio. El **Movimiento Vecinal** seguirá siendo una alternativa de acción válida, una respuesta clave frente al fracaso de la política tradicional.

4) Se le dará cada vez más publicidad y castigo a quienes atropellen los Recursos Naturales y contra todo lo que amenaze la calidad de la vida. Al respecto está por aprobarse la **Ley Penal del Ambiente** en Venezuela.

5) La opinión pública se expresará con mayor necesidad a través de la llamada «**prensa alternativa**».

6) Los **consumidores acabarán por organizarse adecuadamente, independientemente de la estructura gubernamental**, para exigir calidad de los productos que se necesitan para consumir, deberán ser sanos, sin aditivos, ni colorantes, ni contaminados con DDT, radioactividad, etc., si se trata de alimentos y si se trata de otros artículos, estos deberán tener sello de calidad y garantía de uso.

7) Se destinarán más espacios a la formulación de **pequeños huertos en zonas urbanas**, en viviendas uni y multifamiliares, en barrios y urbanizaciones.

8) Se incrementarán las actividades de **grupos culturales alternativos** locales.

9) Mayor rol y peso de la opinión u la opción pública, ya sea tradicional o alternativa en la formulación y ejecución de las **políticas ambientales del estado**.

10) La **Política Ecológica** debe ser parte de la macropolítica gubernamental y societal, donde todos los factores tecnológicos, ecológicos y económico-sociales, estarán coordinados y sincronizados, de manera que se den condiciones respetuosas de la vida del ser humano y de la Naturaleza.

11) Quizás como caso extremo se llegue al triunfo de la racionalidad ecológica y se instale una **Dictadura de la Ecología**, a costa de los «derechos y privilegios» del Hombre, que han prevalecido hasta ahora y en favor de la protección a la Naturaleza.

12) Mayor conciencia del rol de la Mujer en la sociedad como responsable de la vida y como la gran humanizadora frente a la destrucción de los Recursos Naturales, tanto a nivel local como mundial, **de allí que consideremos que el Eco-Feminismo es el nuevo humanismo que impulsará la gestión igualitaria de un nuevo mundo por "Renacer" y no para "proteger"**

Caracas, junio de 1990

* Universidad Central de Venezuela

** Ponencia Presentada en la IV Feria Internacional del Libro Feminista, Barcelona 1990.



CINE-MUJER*

La fundación Cine-Mujer nace en el año 1978 en Colombia, de forma espontánea cuando dos mujeres. Sara Bright y Eulalia Carrizosa, se reúnen para realizar el primer trabajo: «A primera vista». A ambas les interesan los medios audiovisuales como forma de expresión y sienten la necesidad de explicar cosas acerca de la problemática de la mujer.

A lo largo de su trayectoria, Cine-Mujer ha ido sintiendo, cada vez más, la imperiosa necesidad de crear y generar alternativas de comunicación como una forma de contribuir a los esfuerzos que se están llevando a cabo para mejorar la condición de la mujer. Su producción es cada vez más extensa e interesante. Hemos seleccionado unos cuantos títulos a modo de ejemplo:

CARMEN CARRASCAL (Documental)

Dirección: Eulalia Carrizosa
Duración: 27 min.
Colombia Cine-Mujer 1982

Trata del diario transcurrir en la vida de una mujer de la costa colombiana. Carmen es la expresión de la autoafirmación de que

es capaz un ser humano. Es como si las carencias, que son muchas, se constituyeran en la fuerza que le impulsa a hacer de su vida lo que considera positivo.

LA MIRADA DE MYRIAN (documental argumental)

Dirección: Clara M. Riascos
Duración: 25 min.
Colombia Cine-Mujer 1986

La película es la historia de la superación de la mujer a lo largo de una vida de lucha y desde unas condiciones precarias.

CALIDAD (Documental argumental)

Dirección: Sara Bright
Duración: 25 min.
Colombia Cine-Mujer-Pathfinder 1988

Con una puesta en escena limpia y llena de humor, este video reclama una atención más humana para las mujeres que utilizan los servicios de consulta ginecológica. La calidad de estos servicios es un derecho de las mujeres y un deber de los médicos.

* Dirección de Cine-Mujer: A. A. 2758. Bogotá (Colombia)

«ARGENTINA: MUJERES Y VARONES EN LA CRISIS»

(Argentina) Blanca Ibarlucía, Norma Sanchis, Virginia Hauria (compiladoras) - Grupo Esquel, Area Mujer-Ediciones Imago Mundi-1990

El libro recoge las exposiciones, los comentarios y los principales puntos del debate planteados en las reuniones que se desarrollan los días 14-17 de septiembre de 1990 en Buenos Aires. El tema fue: impacto diferencial de las políticas de ajuste en mujeres y varones.

La persistencia y agudización de la crisis, los sucesivos planes de ajuste «atropellados», invaden e involucran a amplios sectores de la población. Diversos estudios sustentan la hipótesis de que las mujeres están soportando el mayor costo de la crisis. ¿Sobre qué condiciones culturales se asienta este sostén de las mujeres? Este seminario-taller tuvo el propósito de abrir el debate y enriquecer la reflexión sobre este punto (128 páginas).

Dirección:
Grupo Esquel
Córdoba 652, 4º F.
(1541) Buenos Aires, ARGENTINA

«FUERZA DE TRABAJO FEMENINA URBANA EN MEXICO»

(México) Compiladoras: Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez, Esperanza Tuñón-Coordinación de Humanidades UNAM-Miguel Angel Porrúa, editor-1989.

Este libro reúne las ponencias y comentarios presentados en el coloquio «Fuerza de trabajo femenina urbana en México», que tuvo lugar en noviembre de 1987. El primer volumen reúne aquellos trabajos sobre características y tendencias; el segundo sobre Participación Económica y Política (805 páginas).

Dirección:
Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa
Amargura 4, San Angel
Villa Alvaro Obregón
01000- México D.F., MEXICO

«MUJERES VIEJAS MUJERES NUEVAS»

(Uruguay) María Bonino-Fundación Plemario de Mujeres del Uruguay (PLEMUU)-1990.

Una experiencia organizativa de mujeres de Tercera Edad, en Florida, Uruguay. En esta publicación se intenta recoger las incertidumbres, los miedos del comienzo,

las certezas y los corajes de lo que hoy se llama Grupo Amistad (64 páginas).

Dirección:
María Bonino, PLEMUU
Itzaingo 373
Florida, URUGUAY

«HAY AMORES QUE MATAN: LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LA VIDA CONYUGAL»

(Puerto Rico) Ruth M. Silva B.-Jeannette Rodríguez-Virgen, Cáceres-Lourdes Martínez-Nilsa Torres-Ediciones Huracán, Inc.

Investigación que examina cómo el proceso de apropiación de la persona de la mujer culmina en el desarrollo de unos patrones de violencia que muchas mujeres no saben cómo enfrentar: violencia que se canaliza como agresión física, sexual y psicológica (112 páginas).

Dirección:
Ediciones Huracán Inc.
Ave. González 1002
Rio Piedras, PUERTO RICO

Tomado de FEMPRES/MUJER, n.º. 111, enero 1991.

MUJER-FEMPRESS

Casilla 16-637, Santiago 9 - CHILE
Fax: (56-2) 232-5000
Teléfono: (56-2) 232-2557

D.L.B. 19.506



AQUET BUTLLETÍ ES PUBLICA AMB EL SOPORT DE L'INSTITUT CATALÀ DE LA DONA